

La Voz de Guipúzcoa

Jueves 17 de Octubre de 1918

Diario Republicano

N.º XXXIV.-SAN SEBASTIAN.-N.º 1197

La historia se repite siempre

Las legiones romanas conquistaron todo, ó casi todo el mundo conocido, en los tiempos de esplendor de la república primero, y del inmenso imperio latino después. Como por medio de las armas, Roma esparcía su poderosa civilización y no escatimaba los derechos de ciudadanía á las poblaciones importantes, por ella fundadas, ó conquistadas, parecía que aquel Estado tan fuerte y sólidamente organizado, había de resistir durante una serie indefinida de siglos, á cualquier ataque exterior. ¿Quién hubiera dicho en tiempo de Trajano, que un hijo de la raza dominada y subyugada por Germánico, entraría en la gran urbe, sin gran esfuerzo? ¿Quién se hubiera atrevido á predecir que Alaricó en el siglo V se había de posesionar de la ciudad magna del Tiber, asombro de propios y extraños por tantos conceptos?

Roma había arrasado por las armas al mundo; sus victorias se cuentan por centenares y los trofeos conquistados por sus brillantes ejércitos podrían llenar los museos todos de Italia. De nada le sirvió la gloria efímera de tantísimas batallas ganadas.

En el siglo V también un inmenso ejército, tan enorme como jamás lo habían conocido hasta entonces las gentes, especie de pueblo entero organizado militarmente, se echó sobre Europa, á modo de formidable é irresistible huracán que soplara furioso del Este. Á la cabeza de las incontables huestes venía Atila, devastando, saqueando é incendiando cuando encontraba á su paso; asesinando á ancianos, mujeres y niños con crueldad no conocida antes y que nos parecía hasta hace poco insuperable. Atila quería vencer no solo por las armas, sino especialmente por el terror. No pidió privilegio de invención por el procedimiento al que se piden esos privilegios y que yo no sé quien es. Si lo hubiera solicitado y obtenido, ahora la nación que se cree estar á la cabeza de la civilización, ó mejor dicho, que se cree ser la única verdaderamente civilizada, hubiera pedido *brévet de perfeccionamiento*, porque Atila no disponía de esos artefactos que en pocos minutos echan sin riesgo alguno buques mercantes á pique, matando así de un solo golpe cientos de personas indefensas con seguro éxito.

A Atila se le llamó, y se le llama aún el *azote de Dios*. En cambio la mayoría de elevadas personalidades españolas que venen sagrada investidura no han tenido ni una palabra de horror, ni un gesto de condenación para las atrocidades del ejército del moderno Atila, cuyos atentados á la humanidad tan lejos se hallan de las máximas de Jesús. ¡Más bien han d'culpado esas atrocidades!

A su paso por Germania, se fueron agregando á las huestes feroces de aquel bárbaro, todas las tribus que encontraba. Quizás aprendieron entonces los teutones el sistema del terror, que después de abandonado durante siglos, ruge ahora esplendoroso y completo en plena civilización.

Pues bien, aquel enorme ejército, aquel emperador militarista, fué derrotado por Meroneo, aliado con Aecio y con todos los príncipes de la Galia. La histórica batalla se dió en Chalons, en esas mismas tierras del Marne regadas hoy con la sangre de los defensores de las ideas de humanidad y de caridad cristiana. *El formidable poder de Atila quedó deshecho.*

A principios del siglo XIII, llega á España desde el Africa otro enorme ejército, cuyo número de combatientes hacen ascender los historiadores á cientos de miles. Son los almorávides que, poseionados de Andalucía, se proponen traspasar Sierra Morena, para caer como langosta devastadora sobre las fértiles tierras de la Mancha y de Castilla.

¿Quién era capaz de oponerse á la invasión? El procedimiento para impedirlo fué el sencillísimo de unirse todos los débiles y dar la batalla al malón.

Allados, al efecto los reyes de Castilla y

Navarra con los demás príncipes cristianos de la Península, derrotaron por completo en Las Navas de Tolosa al ejército que se creía invencible.

En tiempos de Felipe II, los turcos con sus corsarios infestaban y dominaban el Mediterráneo. Así como ahora los submarinos destinados á atacar alevosamente á buques pacíficos disponen de lo que llaman bases, así aquellos piratas tenían también sus madrigueras en la costa Norte del Africa. Ninguna potencia mediterránea podía, con sus únicas fuerzas, limpiar de bandidos el mar de la civilización, pero se reunieron y entendieron el Papa, España y las repúblicas de Venecia y Génova para aplastar al bravucon de Barbarroja.

En la célebre batalla de Lepanto, las naves de los aliados, hábilmente dirigidas por el célebre genovés Doria, á las órdenes más nominales que efectivas de Don Juan de Austria, quien se dió á sí mismo la improbable tarea de sostener con sus manos un pesado crucifijo durante todo el tiempo que duró la célebre contienda, sin pestañear siquiera, derrotaron por completo á los turcos, que se estimaban invencibles.

Carlos I de Austria echó las bases del dilatado imperio español. En tiempos de su hijo, España dominaba á Portugal, Italia, los Países bajos, un trozo ó dos de la actual Francia y la América entera, amén de otros países. Sus tercios eran célebres; ninguna nación pudo presentar conquistadores del inverosímil atrevimiento de Hernán Cortés y de los Pizarros. España estaba en lucha con media humanidad. Fué el poder militar más grande de los tiempos modernos, y sin embargo ¿qué queda de aquel poder? ¿Ancianos, según personas competentes, puede hoy sostener más de 100.000 hombres sobre las armas, si han de estar dotados de los elementos indispensables para la guerra moderna. *Quiso dominar al mundo y el mundo le trajo á su precario estado actual.*

Los últimos años de Luis XIV fueron amargados por las derrotas de aquellos ejércitos que, á las órdenes de Conde y de Torena asombraron al mundo con sus victorias.

Para victorias repetidas y admirables ahí están todavía recientes las de Napoleón I, el más grande general que vió la humanidad, y uno de los más grandes y sólidos talentos de su época. ¿De qué le valieron sus victorias de Marengo, Austerlitz, Wagram, Jena y tantas otras? *Quiso hacer una Europa á su gusto y los jefes de las naciones europeas, coaligados, le destronaron.*

Basta de ejemplos, que demuestran la inanidad de las organizaciones fundadas sobre la fuerza, á las cuales sus insensatas ambiciones guerreras de conquista, condujeron siempre á la ruina.

Me encontraba yo accidentalmente hace muchos años en el pueblo de Cabezón de la Sal (Santander). Cierta día, y á cosa de las once de la mañana, sentí desusado tumulto en la habitualmente tranquila plaza del pueblo. Oía ladridos feroces, gritos roncos de cólera, ahullidos y lamentos de perros. ¿Qué ocurrirá?, me dije. Salí para enterarme al balcón de mi posada y vi lo siguiente. Con un carromato de esos tirados por larga reata de mulas, había llegado un hermoso y grande mastín. No sé si el amo del can le soltó de intento, mientras descansaban las caballerías ó si el mastín rompió la cuerda con que estaba atado. Ello es que empezó á dentellada limpia con todos los perros de la localidad, acometiendo á uno tras otro, sin darse punto de reposo. En pocos minutos la plaza quedó por suya; todos los canes se retiraron á escape á sus respectivas casas, doloridos y maltruchos.

A eso de las cuatro de la tarde, otro gran vocerío de perros me hizo salir nuevamente al balcón. ¡Espectáculo curiosísimo é instructivo! El famoso mastín, á pesar de su magnífico sistema ofensivo dentario y de su cara p'ol, cubierta de áspero pelo, que hacía difíciles las mordeduras, corría desala-

do con el rabo entre piernas, las orejas gachas y la lengua fuera, perseguido por todos los perros de la localidad que se burlaban de él con sus estridentes ladridos... *Los débiles se habían unido y habían derrotado al coloso.*

Es la historia de siempre. Cuando en un país existe un fuerte ejército que, envalentonado con su propia fortaleza, quiere salirse de la nobilísima misión de defender briosamente el suelo, la dignidad y los derechos de la patria, y ese ejército se lanza á conquistas y á la dominación insaciable de otros países, se reúnen los débiles y los derrotan. Les costará más ó menos tiempo y trabajo, el obligar al poderoso á que abandone sus ambiciosos proyectos, pero lo consiguen.

¡Algún consuelo hemos de tener los débiles, los civilistas, los pacíficos, los incapaces de manejar ni un sencillito revolver!

F. GASQUE.

NOTAS DE LA JORNADA

Puede decirse que esto se ha terminado. Quedan todavía en San Sebastián los reyes don Alfonso y doña María Cristina, pero el estar recluso el rey en sus habitaciones hace que la información tenga que reducirse á repetir todos los días la satisfactoria noticia de que sigue mejorando.

Ayer estuvo en Palacio el alcalde, señor Zuaznávar, y habló con la reina del nuevo pabellón de la Cruz Roja, instalado en el Anligu, y de la situación sanitaria de la ciudad, que mejora. La reina parece que estaba bien enterada de todo y de que gracias á la Providencia que ha velado por nosotros, la epidemia decrece.

Ayer quedó completamente vacío — de personas, se entiende — el edificio-ministerio del barrio de Gros, donde este año se ha desarrollado intensamente la política. ¡Como que ha habido día en que la atención de toda España estaba pendiente de lo que allí se tratase! En el expreso de la tarde marchó á Madrid todo el personal que ha prestado servicio en el ministerio durante la jornada. El señor Dato, con su distinguida familia, se ha instalado en el hotel Cristina hasta su marcha á Madrid. De este punto llegará hoy su secretario particular, señor Espinosa de los Monteros.

Antes de marchar el jefe de la Jornada, señor Palacios, estuvo en la Alcaldía á despedirse del alcalde, el cual le agradeció la fineza visitándolo en el ministerio.

Comentarios

Nunca han sido grandes políticos los pensadores de profesión. El mismo Platón con toda su sagacidad de pensador, con su lógica incomparable y su divina poesía demuestra fatalmente que su República no hubiera podido existir en las ciudades estados de su Grecia coetánea.

Del "Contrato Social" lo menos que se puede decir es que está redactado con desconocimiento manifiesto de la psicología humana, y sin necesidad de remontarnos tan lejos, el executor Unamuno en su comentario discurso del domingo, afirma entre otras cosas "que no le asustaba la guerra civil porque España necesitaba purificarse en un Jordán".

Evidentemente no es lo mismo improvisar un discurso de propaganda que componer en tesis reposada y de alcance duradero como las dos obras citadas. Pero se puede afirmar, no obstante, sin ningún género de temeridad que el ejercicio de la metafísica, la preocupación continua de la innovación, la obsesión de la inmortalidad, el cubilete constante con las ideas, el hábito de remozar y enlucir los tópicos usados no predispone á las virtudes claras, rectas y definidas del buen gobernante.

Ni Aristides, ni Pericles, ni Bismark, ni Pitt fueron otra cosa que hombres de vista muy clara, de patriotismo ilimitado, de

energía indomable que comprendieron en un momento dado de la historia las necesidades inevitables de un pueblo y supieron realizarlas. ¿Qué es la política en resumen, cuentas sino el arte de administrar con justicia los intereses de una nación? Es cierto que los intereses individuales que integran una nación, son muy complejos en su esencia como producto de la multiplicidad de caracteres. Pero no es menos verdadero que los intereses de toda una colectividad son más netos, puesto que convergen á un mismo fin, cual es la robustez física y moral de esa colectividad.

No pretendo con ello dar patente de capacidad á los centenares de logrerros é intrigantes que asaltan los escalones del poder, ni á la infinidad de hombres de negocios que se revelan pésimos estadistas en la práctica; pero hay que precaverse igualmente de los ensimismados de todo género, que en sus propias aspiraciones, en sus ambiciones, en su patología individual crean desconocer la del público.

Precisamente el régimen democrático está instituido para evitar ese mal, para anular en lo posible el egoísmo, para armonizar los intereses individuales con los de la colectividad. Como decía Renouvier, "el Gobierno no debe ordenar positiva ó negativamente nada más que lo estrictamente necesario para garantizar los derechos de todos contra las determinaciones particulares de su facultad de obrar."

La Historia demuestra que las naciones lo van comprendiendo así y que progresivamente, con más ó menos celeridad, con alternativas de avance y retroceso se encaminan hacia ese fin. En cuanto á nuestro país, en particular, no creo que en justicia se pueda afirmar que carezca de conciencia. En las circunstancias se revelan los caracteres, y un país que durante la guerra actual ha comprendido claramente que por su situación geográfica, sus recursos materiales y morales, no podía intervenir en ella con eficacia, demuestra dotes de rara perspicacia, serenidad y tino muy dignos de tomarse en cuenta.

Se ha percatado, además, perfectamente que es muy peligroso en tiempo de revueltas y graves perturbaciones tender demasiado hacia el porvenir. Mirándose en el espejo de Rusia y de Méjico, ha comprendido que por querer ganar mucho espacio se arriesga á veces el ya conquistado, y que es más que prudente reservar las reformas radicales para épocas de tranquilidad.

El orden es principal garantía de la existencia de un pueblo. Lejos de mí con eso el preconizar ciertos sistemas de desorden organizado, como lo hizo, por ejemplo, el Ministerio del verano de 1917; que querer anticipar los acontecimientos con violencias esporádicas, no conduce á otra cosa que á los fracasos sangrientos. La revolución francesa del 93, no hubiera tenido el carácter enérgico y resistente que tuvo sin la aquiescencia de la clase media. Ahora que se aproxima la paz y que parece inminente la hora de las izquierdas, si queremos atraernos la confianza y el concurso de esa clase media tan vital en nuestro país, es preciso ofrecerla algo más que esos denuestos, improprios, lamentos y excitaciones á que nos tienen acostumbrados nuestros "leaders".

Hay ciertos profesores de energía, que á fuerza de hierro nos quieren suicidar. Jaime BRUNET.

Un banquete á Franco

POR TELEGRAMA
(De nuestro corresponsal)

Bilbao 16, 11-15.

Los amigos del segundo director de la Banda Municipal, señor Franco, piensan obsequiar á éste con un banquete el domingo próximo para festejar el éxito alcanzado por dicho maestro el domingo anterior, primer día que dirigió en público la banda.

El domingo ejecutará esta el poema sinfónico Bacanal, que compuso para los ejercicios de la oposición, en la que ganó la plaza de segundo director.